

X Encuentro Constructores de Paz

Encontrar la brújula en medio de la tempestad

Minerva Vitti Rodríguez*



COMUNICACIONES GUMILLA

El aula magna de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas (UCAB) recibió, el pasado mes de mayo, al X Encuentro de Constructores de Paz titulado: Vivir con dignidad. El siguiente dossier relata brevemente el evento, seguido por la experiencia de algunas organizaciones participantes que revelan las acciones concretas impulsadas desde la sociedad civil

en Venezuela para atender las necesidades que aquejan a sus comunidades. Se deja ver, antes de examinar la labor realizada a lo largo de una década, el comunicado aprobado por los asistentes, el cual contempla a la Paz en Venezuela como “un serio y urgente compromiso, un llamado a la acción”

A

quella mañana del 31 de mayo de 2019 la sala del aula magna estaba abarrotada por un mar de personas. Los que llegaron tuvieron doble mérito, especialmente la gente que venía de las parroquias de los sectores populares de Caracas, debido a la precaria situación del transporte en Venezuela. Ellos habían tenido que transitar lo mismo que sus compañeros del interior del país, que en esta ocasión no pudieron asistir. No hubo medios ni autobuses. Estar en esta sala reflejaba un largo proceso de organización en sus comunidades y la necesidad de congregarse para seguir tejiéndose, en medio de un contexto de emergencia humanitaria compleja que atraviesa el país. No valía dejarse llevar por el remolino, el viento, la corriente, la tempestad. Había que estar.

El encuentro inició con las palabras de José Virtuoso, s.j., rector de la UCAB y exdirector de la Fundación Centro Gumilla. Hizo referencia al filósofo francés, Michel Foucault, quien menciona una característica importante del Estado moderno a la que llamó *biopolítica*; en esta, el Estado moderno no solo busca controlar las relaciones de la gente sino la vida y sus cuerpos: las condiciones de salubridad de la ciudad, lo que van a hacer los médicos, el acceso a los alimentos. Todo está controlado. Precisamente porque la sociedad es tan compleja que hay que cuidar un conjunto de normas que garanticen la vida “de esa muchedumbre que vive junta”.

En el caso de Venezuela, Virtuoso observa que la forma en que se ha ejercido el control político sobre la gente ha sido a través del estómago y las medicinas:

Usted en Venezuela no puede vivir si no es vigilado y controlado por el Estado. Cuatro millones de familias viven de la caja CLAP. Si te llevas mal con el Gobierno, con el consejo comunal de tu casa, o con quien lo distribuye, simplemente no comes.

Esa situación ha incidido de manera directa en la dignidad de las personas, “hemos ido perdiendo las exigencias fundamentales de la vida digna, nuestra conciencia sobre nuestros derechos, la capacidad de luchar por ellos y hemos ido cediendo y cediendo mayores espacios, a veces, nos hemos acostumbrando a estas cosas”, dice Virtuoso.

El padre jesuita asegura que vivir con dignidad en Venezuela significa entenderla y defenderla. Supone una conciencia de que hay que rescatarla y empeñarse en ella. “Hay que convertir la dignidad en bandera de lucha. Todas las organizaciones sociales debemos tener esta bandera de lucha en salud, educación, en el mundo indígena y campesino”. Señala que las herramientas fundamentales para hacer esto son: primero, construir conciencia de que somos sujetos de derecho y capaces de poseernos a nosotros mismos. Hay un trabajo personal de discernimiento que tenemos que hacer. ¿Cuál es nuestro lugar? ¿Qué puedo hacer? ¿Hacia dónde vamos?; segundo, unir nuestra lucha social con nuestra lucha política. Luchar por el cambio y por recuperar la institucionalidad, de lo contrario la dignidad no tendrá lugar.

Seguidamente tomó la palabra monseñor José Trinidad, secretario de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) quien compartió un fragmento del mensaje del papa Francisco en la 52 Jornada Mundial de la Paz, celebrada el 1 de enero de 2019:

La paz es como la esperanza de la que habla el poeta Charles Péguy; es como una flor frágil que trata de florecer entre las piedras de la violencia. Sabemos bien que la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia. La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción.

Dice Jesús: ‘Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos’ (Mc 9,35). Como subrayaba el Papa san Pablo VI: ‘Tomar en serio la política en sus diversos niveles –local, regional, nacional y mundial– es afirmar el deber de cada persona, de toda persona, de conocer cuál es el contenido y el valor de la opción que

“En esta situación no hay un espacio donde no se haya vulnerado la dignidad”. Reyna explicó que fue difícil hacer incidencia porque la situación estaba invisibilizada a nivel de las agencias del sistema de Naciones Unidas en Venezuela. Un conjunto de ochenta organizaciones de derechos humanos tuvo que hacer una carta dirigida a Ban Ki-moon, secretario general de la ONU, para que el tema se comenzara a conocer.

se le presenta y según la cual se busca realizar colectivamente el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad.

Inmediatamente conectó este mensaje con Venezuela y denunció la emergencia profunda a través de las situaciones que están destruyendo la vida de la gente: aumento de la desnutrición, migración, minería ilegal. Trinidad asegura que vivimos en un clima de desconfianza y miedo que pone en peligro la fraternidad y advierte que el objetivo no solo puede ser salvar vidas sino protegerlas. “Para recuperar la dignidad de nuestro pueblo debemos girar la barca a nuestras alternativas”.

Monseñor Trinidad también señaló el mensaje del papa Francisco en la XXI Asamblea General de Caritas Internationalis e instó a las organizaciones sociales a seguir esta ruta: “La caridad no es un negocio sino un servicio [...] debe ser el abrazo que da Dios a cada uno [...] debe promover cambios en políticas públicas”.

Diana Vega, directora ejecutiva del Grupo Social Cesap, resaltó el legado de Rafael Baquedano, sacerdote jesuita, y Armando Janssens, sacerdote y fundador de Cesap. Con respecto a la crisis estructural que atraviesa Venezuela, Vega indicó que el venezolano vive con vergüenza al no poder alimentarse, ni asearse adecuadamente, que existen muchas amenazas a la dignidad y de-

bemos estar atentos “no vaya ser que se nos instale y normalicemos la situación [...] Nos toca defender, resistir y reivindicar la dignidad como derecho esencial. Nos toca en esta crisis no ser víctimas sino sobrevivientes”. Resaltó que siempre debemos sentir que no estamos solos, que hay mucha gente trabajando.

LA PERSONA ES EL CENTRO DE LA ACCIÓN

La segunda parte del encuentro estuvo dedicada al desarrollo de lo que significa la acción humanitaria desde la dignidad y contó con las ponencias de tres expertos: Susana Raffalli, asesora de respuesta humanitaria de Cáritas de Venezuela; Feliciano Reyna, fundador de Acción Solidaria; y Paola Bautista Alemán, de Asociación Civil Forma.

Susana Raffalli inició su intervención indicando que la emergencia humanitaria en Venezuela se nos convirtió en duelo porque quien puede resolver esto no está en la capacidad, ni en la disposición de responder.

Señaló dos documentos donde se encuentran los principios que rigen la acción humanitaria: la *Carta Humanitaria Internacional* y la *Doctrina Social de la Iglesia*. En ambos casos las personas se sitúan en el centro de cualquier acción:

La ayuda humanitaria es mucho más que administrar donaciones. Trasciende el contenido de una bolsa, de una tableta potabilizadora, de un kit de higiene. La acción humanitaria debe poder escuchar al otro, acogerlo, liberarlo de esa situación y restablecer el goce de sus derechos.

Raffalli resaltó que cuando la dignidad marca el pulso de la acción humanitaria trascendemos la caridad y el socorro, y que esta viene dada desde el comienzo. “El Papa ha pedido cuidarse del eficientismo, no es un compromiso empresarial, no se puede ahogar el amor y la dignidad como pulso”. La experta instó a las organizaciones a asumir su papel de subsidiarias y no sustitutas del Estado; si no, se corre el riesgo de perder el horizonte.

Feliciano Reyna, expuso la cantidad de informes que las organizaciones de derechos humanos han realizado para documentar la situación, cómo este trabajo ha servido para visibilizar lo que ocurre en Venezuela en el plano



COMUNICACIONES GUMILLA

Raffalli resaltó que cuando la dignidad marca el pulso de la acción humanitaria trascendemos la caridad y el socorro, y que esta viene dada desde el comienzo. “El Papa ha pedido cuidarse del eficientismo, no es un compromiso empresarial, no se puede ahogar el amor y la dignidad como pulso”.

internacional y cómo las organizaciones llegaron, sin preverlo, a la acción humanitaria:

El trabajo entre organizaciones ha generado información para documentar esta crisis, ver la magnitud y que no se olviden las responsabilidades. De este tránsito de los derechos humanos a la acción humanitaria también quiero rescatar el nivel de solidaridad, la capacidad de organizarnos, de formar vínculos para ayudar, para contribuir, evitar muertes y sufrimiento. Eso es la esencia de la acción humanitaria.

Indicó que todo este proceso comenzó en 2016, con aproximadamente 48 informes que expresaban la crisis humanitaria: “En esta situación no hay un espacio donde no se haya vulnerado la dignidad”. Reyna explicó que fue difícil hacer incidencia porque la situación estaba invisibilizada a nivel de las agencias del sistema de Naciones Unidas en Venezuela. Un conjunto de ochenta organizaciones de derechos humanos tuvo que hacer una carta dirigida a Ban Ki-moon, secretario general de la ONU, para que el tema se comenzara a conocer.

Por su parte, Paola Bautista Alemán se enfocó en la carta encíclica *Centesimus annus* de San Juan Pablo II y desarrolló tres ideas fundamentales: 1) democracia y centralidad humana; 2) democracia y primacía del bien común. La necesidad de construir personas concretas (material y espiritual); 3) democracia vaciada.

Bautista Alemán hizo referencia a los seis niños que habían fallecido en el Hospital J.M. de los Ríos por falta de medicinas.

No son cifras, son evidencias de lo que sucede cuando un sistema político perverso desprecia lo humano por el afán de permanecer en el poder (...). El problema de fondo es que para la revolución las personas son prescindibles porque lo que importa es el proceso.

Señaló que una auténtica democracia solo es posible cuando hay Estado de derecho y que esto “indica colocar en su centro al propio venezolano”.

Luego de las ponencias centrales se leyó la Carta de la Red de Acción Social de la Iglesia. En esta se expresó que la emergencia humanitaria compleja ha generado en Venezuela un éxodo terreno (migrantes) y no terreno (muertos).

Una de las ideas fundamentales en el documento fue “construir la paz significa construir la vida digna” y se insistió en que para poder hablar de paz debemos hablar de justicia.

Seguidamente se desarrollaron doce espacios formativos, donde participaron los más de cuatrocientos asistentes al Encuentro. Las mesas estuvieron a cargo de Provea, Cáritas, la Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Centro Gumilla, Psicólogos Sin Fronteras, Paz Activa, Laboratorio de Paz, Fundación Mahatma Gandhi, Fe y Alegría, Espacio Público y el periodista Luis Carlos Díaz.

Los temas tratados fueron: reconciliación para la convivencia pacífica, registro y denuncia para no olvidar, comunicar para la paz, autocuidado del líder (comunitario y educativo), la reconciliación empieza en mi barrio, vivir con dignidad en medio de la crisis, liderazgo para la paz, fronteras que unen, sociedad civil en emergencia humanitaria.